

LOS ALCOHOLEROS DE MANZANARES

Sabido es que la principal fuente de riqueza en la región manchega, está hoy constituida por la industria alcoholera, que en pocos años ha alcanzado una capital importancia, instalándose muchas destilerías en todos los pueblos viticultores, que son los más ricos de la provincia.

La producción del alcohol vínico se hace por medio de aparatos de los modelos más perfeccionados y, por lo tanto, muy costosos.

De ellos hay muchas instalaciones en Tomelloso, Manzanares, Valdepeñas, Alcázar, Campo de Criptana, Daimiel, etc., etc., que tienen comprometidos sus capitales en esa industria, hoy seriamente amenazada por el proyecto del Ministro de Hacienda, que no vé sino un medio de hacer contribuir, sin considerar, que no se saca más huevos matando la gallina, sino alimentándola para facilitar la postura.

Como consecuencia del proyecto ministerial, los industriales se aprestan á la defensa de sus intereses comprometidos, comenzando por celebrar conferencias y reuniones en las que estudian el modo de demostrar lo absurdo del descabellado engendro Villaverde y de señalar la forma de contrarrestarlo sin huir de la natural y lógica contribución necesaria para el sostenimiento de las cargas públicas.

A este fin se convocó á una reunión en Manzanares, en la que, reinando la mayor armonía se llegaron á establecer las siguientes conclusiones, como bases esenciales de contribución; bases en que se cree seguro se harán eco los representantes de la provincia en el Parlamento.

Que las *flemas ó lisos* se consideren tal como son, primera materia para la producción del alcohol, y queden, por tanto, libres de contribución.

Que, de igual manera, no contribuya el alcohol destinado á la viticultura, ya lo produzca el cosechero ó lo adquiera en el mercado.

Que se establezca una diferencia, cuando menos de 30 pesetas en hectólitro, entre lo que satisfaga el alcohol vínico y el destilado de cualquier otra materia.

Que exista una tarifa gradual contributiva en los aguardientes anisados principiando por los de flemas y distinguiendo el rectificado del cognac, rom y similares.

Como se ve, no pueden ser más lógicas las pretensiones de los industriales que, es de suponer, sean defendidas por la Cámara de Comercio y aceptadas y sostenidas por los demás pueblos en que hay industriales dedicados á la destilación del alcohol procedente de la uva.

B.

Desde Herencia

¡AYUNTAMIENTO MODELO.....!!

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO.

Crear que este incalificable Alcalde ha de ser imparcial y recto en el ejercicio de sus funciones, es pensar absurdamente ó imaginarse que en esta frígida y árida tierra se halla el campo festoneado de flores en la estación invernal.

Al alcance y comprensión del dominio público está; que el antiguo *aspirante á Cura* es acérrimo enemigo del partido liberal y de quien sigue la gloriosa bandera del mismo.

Sin embargo, no logrará el *Judas político* que los liberales de este importante pueblo imiten su conducta desleal y vituperable. El partido liberal de esta villa se compone de hombres decididos, consecuentes y dignos, sin cuyas indispensables condiciones los partidos no pueden ser honrados ni atendidos.

Y esto de puro axiomático, no requiere absolutamente demostración alguna.

Es evidente que el caciquismo goza del odio común, pero resulta irritante y depresivo cuando se ejecuta vil y despóticamente, lo cual no llega á tolerarse ni entre nómadas. La farsa en sus múltiples y lesivas combinaciones perdura efímeramente y es el veneno mortal de los pueblos.

Apuntado ligeramente lo que es el caciquismo, voy á narrar un hecho, entre otros muy horribles que me quedan por exponer, que patentiza con harta claridad el desatentado

cinismo con que se practica en esta localidad el caciquismo susodicho.

Don Francisco Núñez, comerciante justamente reputado y con capital propio y bien adquirido, es señaladamente uno contra el que el Sr. Alcalde dirige sin cesar sus tiros, porque tiene la honra de no militar en la retrógrada y *montada* política de este *ñaque* conservador *atvenedizo*.

Por consecuencia de la constante persecución que se hace al citado industrial Sr. Núñez, háse visto forzado á suspender la venta de los principales artículos en su gran establecimiento, para evitar los continuos rozamientos que le proporcionaba la ilegal Administración de Consumos, y defraudadora también á la Hacienda, según tendré ocasión de probar plenamente en los siguientes escritos.

Pero lo que subleva el ánimo más sereno y gracioso es que la tal Administración de Consumos venía eximiendo al Sr. Núñez del pago de las cajas de pescado que vendía para otros pueblos, puesto que así lo prescribe el vigente Reglamento del impuesto, y de súbito se deja sin efecto tan justo abono, sin otros motivos legales para semejante arbitraria y dañosa determinación, que lo habían ordenado los *Superiores*, que fué precisamente la contestación que en las oficinas de Consumos se dió al repetido Sr. Núñez, siéndole imposible inquirir, á pesar del hincapié que hizo para conseguirlo, quiénes son esos *Superiores* especie de *gabinete negro* de Consumos, para entenderse con ellos, como mitigadores que son indudablemente, por lo menos, de los pobres que, cual carne de cañón, tienen en calidad de lo que sea, que eso ya lo veremos, para la administración y cobranza del aborrecible impuesto en el fielato.

La cosa con ser escandalosa y hasta inicua, no para ahí, porque es el caso que el Sr. Alcalde se excede en favorecer á los consumidores, como lo acredita perfectamente, sin invocar otros muchos hechos, la comunicación que el 15 del actual pasó al señor Comandante jefe del puesto de la guardia civil para que pusiera una pareja á disposición del *ignoto* públicamente arrendatario de Consumos, como la puso, con el impropio objeto de verificar un reconocimiento en el Establecimiento del mencionado comerciante, el cual viene pagando á su introducción todas las especies sugetas al adeudo de derechos; no obstante de esto, consintió cinco ho-

ras antes de interesar innecesariamente el Sr. Alcalde el auxilio de la fuerza armada, que una caterva de consumidores con el dependiente municipal ó alguacil que tiene á sus órdenes invadiera dos veces en aquel día, y después otra en virtud de la aludida comunicación, el establecimiento de referencia sin más leve protesta contra semejante atropello por parte de su digno y pacífico dueño. ¿A qué, pues, conduce un alarde de fuerza tan indebido y ruidoso? Con onda pena denunció este ludibrico atentado que consciente ó inconscientemente el Sr. Alcalde no ha evitado que se perpetre, y en el que juega, al parecer, un papel principal, un *retirado aprendiz* de Galeno, *vendedor de pescado* algo como *manejador* de consumos, según dicen, y *suplente* del Juzgado municipal, en cuyos potentes resortes puede ampararse para perseguir ó hacer que se persiga hoy al industrial de que se trata, y mañana al que le estorbe por rivalidad de oficio ó de política. El espectáculo ha sido lamentable y censurado unánimemente.

Ahora juzgue la opinión y la conciencia acerca de los innegables y vergonzosos hechos relatados, y dígame si es posible vivir en un ambiente tan impuro y corrompido.

Hay que desengañarse; los pueblos como los individuos tienden valerosamente á sacudir el yugo del tirano y del opresor.

Queda, Sr. Director, suyo afectísimo servidor que le quiere muy de veras.

JUAN ALFONSO MONTES.

Herencia 21 Diciembre 1899.

Mercado

Los precios que oficialmente rigen hoy en esta plaza, son los siguientes:

Candeal, á 13'50 ptas.—Trigo, á 12'50—Gejar, á 13'62.—Cebada, á 6'00.—Centeno, á 9'50.—Panizo, á 10'0.—Vino tinto, á 2'37.—Vino blanco, á 2'37.—Flemas, á 5'25.—Aguardiente, á 15'00.—Alcohol, á 17'50.—Aceite, á 9'84.—Vinagre, á 2'25.—Patatas, á 1'00.—Habichuelas, á 4'00.

En la Imprenta y Encuadernación de F. Espadas López, se venden

ALMANAQUES AMERICANOS
para 1900

desde el ínfimo precio de 35 céntimos de peseta en adelante.

NOCHE... MALA

Estamos en plena Noche Buena, y para mayor propiedad, en plenas Pascuas.

Pongamos, pues, cara de *idem*, y regocijémonos.

Noche de emociones para muchos, en la ciudad les ocurrirá lo que al personaje que representaba Mariano Fernández, que «las espinas del bésugo me han dañado la voz.»

Vamos, que se la han dañado á ellos.

Para no pocos ciudadanos, libres al parecer, pero que gimen bajo el yugo de la suegra, esta noche, suele ser noche toledana.

Figúrense ustedes—y no es mucha la figuración—que les ocurre lo que á Don Crisanto.

Acababa el hombre de cenar con su esposa, aún no había tragado el último trozo de guirache, cuando sonó tétrico el teléfono como el «Mane te cel fero»—que dice mi ilustrada portera—del festín de Baltasar.



—¿Quién es?—preguntó Don Cris,—como le llama su suegrecita cuando está de buenas.

—Yo; ¡la Nemesia!—respondió á través de los hilos una voz de aguardiente triple añis, y añadió luego: Te espero á cenar; si faltas me presento ahí á darte los postres.

Y el desgraciado de Cris, tuvo que cenar dos veces por todo lo alto, y pilló una indigestión que todavía le parece que en el fondo del vientre le están tocando los villancicos las ostras de la noche memorable.

Otros más pillines, después de cenar y atiborrarse con la familia, se largan á la calle en busca de aventuras. ¡Y no es frío el que pasan!

Algunos pretextan irse con los amigos á ejercitarse en el manejo de la zambomba y otros á la Misa del Gallo, pero ni el propio Gallo, el torero, sabe á dónde van.

Ya sé yo de quien ha salido á hacer la digestión de la cena dando un paseito, y se ha encontrado luego con unos amigos y han empezado á recorrer las casas de algunos conocidos y ciertos establecimientos y luego ha re-



sultado que alguno que salió de casa con capa, ha tenido que presentarse á la familia, ya muy de mañana, diciéndole:

—Aquí estoy ya, á cuerpo, sin frío y sin reloj.

Es que la Noche Buena, como esas cajitas que se compran para los niños, suele encerrar sorpresas.

Por eso muchos la toman con prevención y algunos duermen en ella.

La verdad es, que esta época del año, no es para estar muy tranquilo. Entre el batallón infantil, que á tambor batiente hace su entrada triunfal por la escalera á las órdenes del general en jefe, el chico de la portera, lo indigesto de las comidas, los regalitos y los agu-

naldos—sin contar desde luego, el que allá en Filipinas nos pone las peras á cuarto con nuestros prisioneros, y pese á quien pese naranjas de la China—se entiende con los japoneses, ello es que no se puede vivir.

Aunque fuera uno, que no lo es, un hombre importante.

A lo mejor, un caballero de esta categoría que está esperando de un momento á otro el nombramiento de gobernador civil en la próxima combinación (estas combinaciones siempre son próximas), oye tocar al timbre de la puerta de su casa.

—Ya está ahí—se dice—el ansiado nombramiento. ¡Magnífico turrón nos vamos á comer!

Pero ¡oh, decepción! El criado, un joven francote si los hay, para dar una mala noticia,



se presenta en el gabinete del señor para comunicarle que quien llama es un sujeto que le felicita las Pascuas y desea verle.

—Será el Ministro de la Gobernación ó algún personaje conspicuo de los que farolean en la situación—suele pensar nuestro gobernador futuro, aunque imperfecto.

Pero el sirviente le saca bien pronto de la duda, diciendo:

—Es el farolero del distrito que pide el aguinaldo

Epoca terrible y tremebunda; ¡dichosos los que lejos del bullicio de las ciudades pueden descansar la Noche Buena, sin pensar ni siquiera en las anguilas de mazapán, más ó menos auténtico!

Dichosos los que pueden olvidar aquello de «Esta noche es Noche Buena y no es noche de dormir»,

y en cambio pueden decir con el clásico: «¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido»...

Ruido de panderas, tambores... y botellazos.

Candela.

ALBUM DE NOCHEBUENA

LA CENA ARISTOCRÁTICA

Está el salón cuajado de regias hermosuras y está ornada la mesa con platos y con flores, y en los espejos amplios que prenden las molduras la escena reproduce su lujo y sus primores.

Envueltas las arañas en fulgurantes nimbos, bañan la fiesta, rica cual de otra Babilonia, y entreabre á sus reflejos sus páidos corimbos la hortensia, puesta al lado de cálida begonia.

Chocan en desafío cuchillos y cucharas y aumentan los rumores ardientes de la orgía; pasa la loca risa brillando por las caras, y un piano cerca esparce su alegre melodía.

Vienen en finas fuentes aves de azul plumaje, guisadas con tal arte que admiran los sentidos, palomas de albas plumas lo mismo que un encaje, faisanes esplendentes de mágicos vestidos.

Desfilan por la mesa los peces matizados en salsas en que agota la mente su inventiva; ostras en sus estuches de concha nacaradas, langostas cuya forma parece que está viva.

En los cristales leves los vinos burbujan; Jerez, Montilla, Málaga, derraman sus aromas, y en ellos los matices diversos centellean que tienen colibríes, quetzales y palomas.

Lanza el champán sus salvas, y con rumor sonoro da en la ensanchada copa que á un cáliz se parece, y de ella rebosando los átomos de oro forma colgante randa donde la luz se mece.

En tanto las hermosas recógense los trajes, se aprestan las parejas al baile bullicioso, y en un salón que luce grandiosos cortinajes

el piano las enlaza con ritmo cadencioso.

Girando en torbellino desfilan abrazadas al son de un vals brillante que excita á la locura y copian sus figuras las lunas azogadas como un fingido baile de lujo y de hermosura.

Las rosas en los senos se agitan temblorosas y en los alientos beben el soplo de las brisas, flotan las cabelleras deshechas y sedosas y estalla entre los labios el coro de las risas.

En tanto á los balcones llamando la alborada echa su luz de Pascua sobre la mustia escena, y escribe con su dedo de lumbre arrebolada: «¡Pasó con sus locuras la alegre Nochebuena!»

EN LA MISA DEL GALLO

Quien quiera ver cosa buena á través de una mantilla y que le deje la pena, que oiga misa en Nochebuena en el templo de Sevilla.

Haga mucha devoción y refrene los sentidos, que hay ojos de tal pasión que se clavan decididos en mitad del corazón. Y puede ocurrir tal vez que al postrarse ante el altar quien á su Dios rinda prez, no puede el ojo quitar de las rosas de una tez.

Mucha cara de azucena, mucha moza de Triana, del centro y la Macarena, cobija en la Nochebuena la santa iglesia cristiana.

Y en medio de tal enredo, no hay en el templo sonoro quien consiga e tarse quedo ni quien rece un sólo credo sin exclamar: «¡Yo te adoro!» ¿Cómo ha de estar el creyente al lado de una capilla humillado y reverente, si tiene la gloria enfrente envuelta en una mantilla?

Dice el pobre, yo pequé, y el hijo de Dios bendice; más no lo dice con fe, que absorto ante lo que ve.. no sabe lo que se dice, De buena gana rezara:

«Sevillana dulce y cara, yo creo en tu faz morena, y á tu verita pasara bailando la Nochebuena.»

Al pandero escandaloso de metálicos ruidos, une el templo prodigioso del órgano melodioso los aflautados sonidos.

Por las naves misteriosas va la gente de ansia llena viendo caras primorosas, como se ven las hermosas en un alegre verbena.

Un chiste arrojado al paso, un requiebro á una mujer de fino cutis de raso, oye el que cruza al acaso y sonríe sin querer.

Que el carácter andaluz, donde quiera que se halle, hace á la pena la cruz, y en el templo y en la calle va derramando la luz.

MÚSICAS LEJANAS...

Ya se van las compareas, ya van cantando el postrer villancico de Nochebuena; ¡ay de aquellos que el goce de otra especie sorprenda viniendo de luto llenal

Habrá en la mesa un sitio triste y desierto

donde falte la copa de la alegría, y sonará á campana que toca á muerto el choque de los vasos entre la orgía.

Músicas que á lo lejos aún resonáis con vaguedad de ensueño que halaga y hiera,

y que entre vuestras notas algo lleváis de eso que siente el alma por lo que muere.

Parad ante las rejas sólo un instante y gozad de la dicha las frescas rosas; ¡quizás cuando de nuevo paséis delante no hallaréis tras los hierros á las hermosas

Lanzad nuevas canciones de Nochebuena que oigan los corazones estremecidos, porque ya estaréis mudas mientras la

pena, como mientras la lluvia callan los nidos.

La juventud alegre tiene cien alas para cruzar sus cielos deslumbradores y hay que atar de sus cintas lazos y galas,

al carro rubicundo de los amores. Parad ante su gloria, músicas bellas;



LAS NAVIDADES EN ASTURIAS.—Dibujo de Andrade.

sún rutila el lucero de la mañana,
y cual notas de un himno van las estrellas,
mariposas azules, en carabana.

«Amad—decid—la risa, las ilusiones,
las tradiciones santas y seculares;
las guitarras que llevan en sus bordones
del pueblo los anhelos hechos cantares!»

No os vayáis, leves sones que el aire mece,
borrando en nuestro pecho las alegrías...
ya Sirio baja al monte, y es que fenece
esta noche de bagas melancólicas.

¿En qué hogar, cuando vuelva, no habrá cancio-
[nes

ni vibrarán los signos que ant s sonar n?

¿En qué liras humanas, l s corazones
no cantarán las cuer as que antes cantaron?

¡Oh, madre, que en tes brazos tenerme ansías,
contigo tendrá místicas mi Nochebuena;
pues con que tú me mires y te sonrías
mi alma de artista canta, vibra, resuenal

SALVADOR RUEDA.

ECOS DEL MUNDO

El miedo.—En la *Sociedad Científica de Londres*.—
De la discusión nace la luz.—¿Qué es el miedo?—
De la médula á los nervios.—Lo que dicen los
psicofísicos.—Temor á la muerte.—Círculo vicio-
so.—El miedo «pa tre».—Escala gráfica y gra-
dual.—Clasificación curiosa.—Otra contraria.—
Cobardía.—El hábito... hace al monje.—Los niños.
—¿Que viene el cocol

Mucho se ha hablado, escrito y discutido acerca
del miedo; pero ninguna monografía científica tan
completa como la que sobre esta interesante ma-
teria ha presentado á la Sociedad Científica de
Londres uno de los miembros de la docta asocia-
ción.

Esta Memoria ha servido de base para grandes
controversias, y en ellas se han dilucidado impor-
tantes cuestiones referentes á este asunto.

¿Qué es el miedo? ¿En qué consiste? He aquí
dos preguntas que parecen tan sencillas, y sin em-
bargo, á las cuales no han podido contestar de
una manera concreta todos los sabios congregados
en el inmenso hemiciclo de la *Scientific Association*.

Según unos, el miedo no es sino un estado espe-
cial del ánimo que, ejerciendo una acción contráctil
sobre los centros nerviosos, desciende desde el
cerebro á la médula, llegando por las ramificaci-
ones de éstos, hasta los hilillos más tenues y delga-
dos del sistema nervioso.

Ahora bien: ¿por qué y cómo se produce la sen-
sación primera, la *ánimica*? (Lo diremos así, á
pesar de la redundancia.)

Esto sí que ca i no lo explican los psicofísicos.
Generalmente—dicen—es el instinto de conserva-
ción, el deseo á la vida y el aborrecimiento al do-
lor y al mal.

Cierto es esto, en parte: el héroe, el mártir, el
valeroso, lo es por que no tiene verdadero apego
á la vida, ó por lo menos por que no teme á la
muerte; pero al llegar aquí, la cuestión se compli-
ca, porque temer la pérdida de la vida equivale á
otro miedo (el miedo á la muerte) y el problema

queda planteado en los mismos términos que an-
tes; hay un *miedo superior, padre* de los otros; pero
¿por qué ese miedo? Preciso es volver á referirse
al instinto de conservación y caer en un verdadero
círculo vicioso.

Los efectos y síntomas del miedo ya son más
fáciles de explicar y aun de estudiarse de un modo
experimental.

El valor no es la valentía ni ésta es la temeri-
dad, como así tampoco el valor, es en absoluto, la
carencia de miedo. Esto, como más claramente se
puede entender, es copiando la escala gradual que
los psicofísicos ingleses han dado como una de las
bases aprobadas de sus interesantes discusiones.

Hela aquí:

Sin miedo.....	El hombre indiferente.
Valeroso.....	Idem que no teme el peligro; pero le rehuye cuando no le obligan fuertes circunstancias.
Valiente.....	Idem el que aun así impelido lo afrenta sereno.
Temerario.....	Idem que lo bus- ca y aun lo desea } El arrojado. y suele sucum- } El héroe. bir friamente } El mártir. por él..... } El santo.

Por esta clasificación, aún más complicada por
múltiples subdivisiones, se ve claramente, de un
modo gráfico, que una cosa es *no tener miedo* y otra

ser valiente; ésta representa un grado más en esa
escala que raya en lo sublime.

Análoga escala se hace del miedo, y de ella re-
sulta que el hombre puede *no sentir miedo* (primer
grado á la inversa, común con la anterior clasifi-
cación); *tener temor* (segundo grado); *tener miedo*
(tercero); *estupor*, no de asombro, sino de miedo
(cuarto), y *terror* (quinto.)

Desde el segundo grado de estas divisiones al
último todas ellas caea dentro de la *cobardía*. El
primer grado es el justo medio, la normal, p r de-
cirlo así.

La costumbre el hábito, influye mucho en
perder el miedo; el que desde niño se habitúa á
«correr peligros», como vulgarmente se dice, con-
concluye por perder el temor á los más arriesga-
dos trabajos.

Así citan *casos* los sabios ingleses de muchachos
de doce años de Glasgow, que aguantan impertér-
ritos un temporal ó una borrasca enorme en alta
mar, y en cambio, sienten hasta terror sin más que
ver correr un ratón ó escuchar un ruido fuerte é
inesperado.

Igualmente, en España mismo, se refieren ejem-
plos de artilleros que apenas si contraen su rostro
al oír disparar una pieza de 34, y en cambio, sien-
ten penosa impresión en cuanto oyen el golpe de
una puerta al cerrarse de repente.

De todo esto se deduce que en el miedo, como
en todo, influye la costumbre, como ya dejamos
dicho, y que el hombre puede llegar á ser héroe
sin saberlo, sin más que familiarizarse con el peli-
gro, real ó supuesto.

Una advertencia conviene hacer aquí par los
padres y educadores de niños, y es la de que á las
criaturas no se las debe asustar, so pena de que
andando el tiempo lleguen á ser hombres ó mu-
jeres miedosos y cobardes.

En este punto, la educación inglesa, adelantán-
dose á los sabios de la *Scientific*, ya hace mucho
tiempo que suprimió el *coco*.

Aquí, los españoles, no hemos suprimido en la
educación infantil «el coco».

¡Quién sabe si muchas enfermedades de los ni-
ños obedecerán á este miedo!

Sin embargo, hay muchas madres que hacen
depender las buenas costumbres de sus hijos del
temor que ese sér misterioso les infunde.

Y á veces el coco produce la *coqueluche*.

Doctor Traveler.

LOS SALUDOS

Se conocen desde tiempo inmemorial y desde
este mismo tiempo se saludan la personas que se
conocen.

El saludo es *cosa* necesaria entre personas de
buena educación, lo mismo entre los europeos que
entre los salvajes, donde también hay clases y has-
ta castas.

No me refiero á las mujeres, sino á los rangos ú
categorías.

Lo único que cambia en el saludo universal es
la forma, como cambian todas las etiquetas y to-
das las triquiñuelas de la cortesía en todos los
países.

La idea del dolor, *verbi gratia*.—¡Maldita la gra-
cia que suele hacernos!—que se representa en el
luto cuando fallece una persona querida, se expre-
sa en Madrid y en Arcachón, vistiéndose de negro
las personas que lamentan la desgracia—ó aparentan
lamentarla.—Pues en China el luto es rojo.

Es que en el teatro humano también es *tutto*
convencionale.

Bueno, pues volviendo á los saludos, declamamos

que en ellos sólo la forma es la que cambia, pero
que el saludo es, en su fondo, cosmopolita. Así es,
en efecto.

Los japoneses saludan con el abanico; los chinos
y los africanos del lago Tchat, pongo por caso, lo
hacen refregándose mutuamente una nariz con
otra; los árabes con exageradas *zalemas* y muchos
parisienses besándose.

Esta me parece la mejor forma, sobre todo si el
saludado es saludado y además joven y bonita.

En otros países, el saludo consiste en abrir los
brazos en cruz ó en poner el rostro en el suelo y,
por último, se dice que en algunas remotas regio-
nes, el salud se hace dándose uno á otro un mor-
disquito.

Aquí solemos hacerlo dándonos la mano y qui-
tándonos el sombrero, inclinándonos reverente-
mente y endilgándonos en seguida mutuamente
algo parecido á lo que cantan en la zarzuela:

«A los pies de usted, Conchita.
¿Cómo sigue, como sigue la mamá?
—La mamá sigue malita
con un ataque, con ataque cerebral.»

Desde el *¡Adios!* seco que da uno cuando va de-
presa, hasta el *¡Adios D. Fulano!* *¡Beso á usted la*
mano! que también en verso, pero sin música, da
un subalterno á un jefe, ó un inquilino moroso á
su casero, hay infinidad de gradaciones y ma-
tices.

El *¡Hola!* familiar; el *¡Abur!* que no sé de dónde
demonios nos viene y el *¡Vaya!* así, sin «con
Dios», son otras tres frases que también respon-
den en nuestro idioma y costumbres al saludo.

Se dice que el que no saluda al marcharse, ó el
que *toma el olivo*, sin despedirse, que tanto monta
lo uno como lo otro, se despide «á la francesa».
Falso, ya hemos dicho que el saludo francés es el
más apetitoso, cortés y fino.

El clima es otra de las cosas que influyen más
en el saludo.

Un sabio antropólogo me ha dicho en secreto que
así como en los países fríos el lenguaje está forma-
do por vocablos para los que no hace falta casi ni
abrir la boca, sino apretar los dientes; y en cam-
bio en los meridionales abundan las bocazas y los
boceras, de igual modo que en las regiones de
baja temperatura nadie se saluda descubriéndose.

Vamos, que se saludan las gentes de incógnito,
como aquí cuando contesta uno al saludo de otro,
sin saber quién es, ó se saludan dos que no se
conocen.

Será esto lo que me quiso decir ese sabio, por-
que si lo que daba á entender era que no se qui-
taban la tapadera de la cabeza los señores, eso ya
me lo sabía yo. ¿Cómo van á descubrirse la testa
los equitales? No por falta de cabeza, si no por
falta de sombrero y sobra de cuero de foca á más
del cabelludo.

Aparte de que eso también ocurre aquí, pues
como dijo el vate guasón:

«En estas mañanas frías
los amigos verdaderos,
ni se quitan los sombreros
ni se dan los buenos días.»

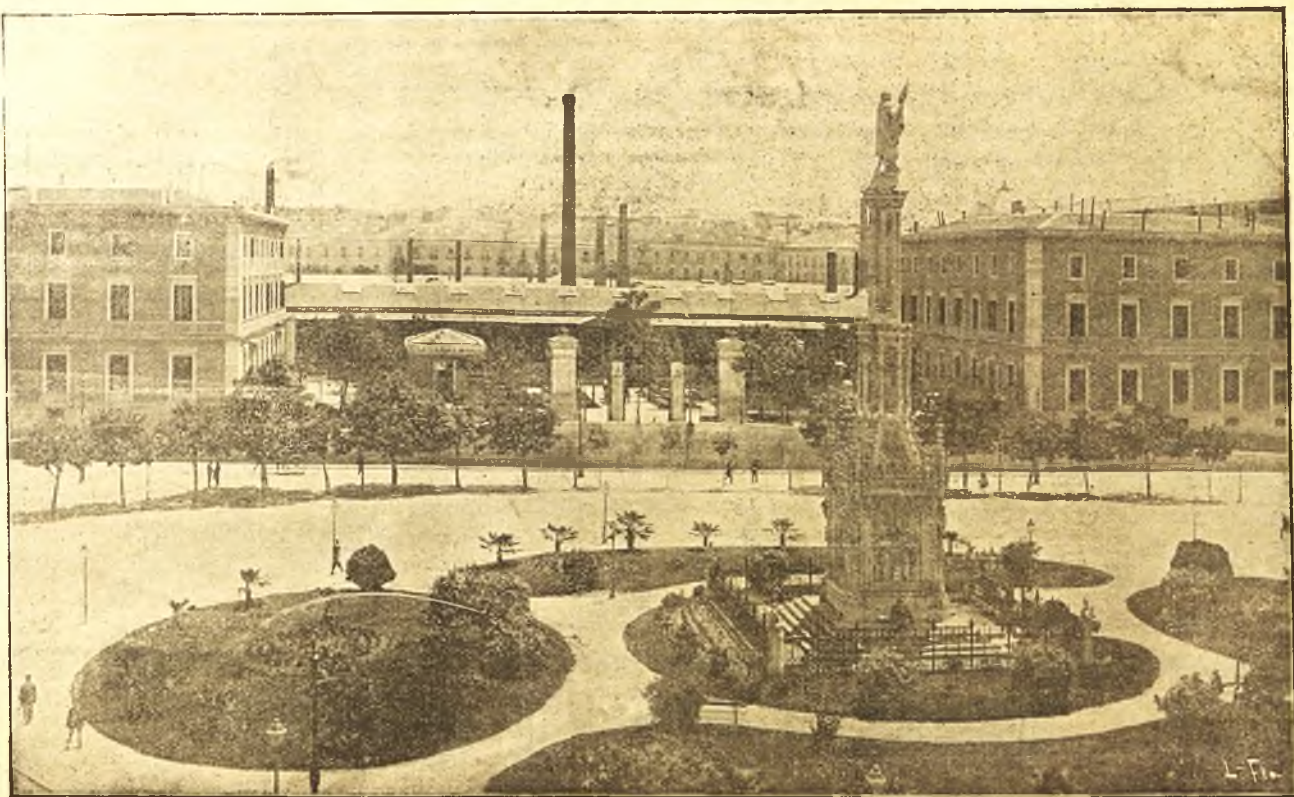
Por último, hay un saludo, que en nuestro país
generalmente es mental y que puede expresarse
en estos terminos:

«¡Mal rayo te parta!» ó «¡Vaya usted al cuerno!»
Pero este saludo está reservado á ciertas perso-
nas: al acreedor, al prestamista, al *sablista*, etc.

Yo no suelo emplearle por la razón única de que
cuando veo venir uno de esos señores me hago el
distráido y cruzo de acera, no sin decirme á mí
mismo:

¡Adiós... mi dinero!

P. GÓMEZ SORIANO.



Vista de la Casa de la Moneda, donde se celebran los sorteos de la Lotería.

NOTA ARTÍSTICA



EL DESCANSO DEL OBRERO.—Dibujo de Maximino Peña.

NOTICIAS

De regreso.—La comisión que hace unos días marchó á Madrid con objeto de gestionar varios asuntos de importancia para esta localidad, regresó el viernes último altamente satisfecha de nuestro querido y distinguido diputado D. Emilio Nieto, asegurando éste que el pueblo de Daimiel, siguiendo el camino emprendido, llegará muy pronto al colmo de las aspiraciones de un pueblo que es la riqueza, sostén y engrandecimiento de la sociedad.

Nos alegramos.—Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña la esposa de nuestro estimado amigo el reputado doctor D. Pedro María Lozano.

Arrestados.—Lo han sido un matrimonio del alto, denunciado por la policía, por proferir palabras contra la religión católica y la moral.

Bueno es se corrija esos actos que tan poco dicen en pró de la cultura de un pueblo.

Defunciones

En la pasada semana recibieron cristiana sepultura en el cementerio de esta ciudad:

La Sra. D.^a Teresa Córdova y Aparicio, esposa del distinguido letrado D. Antonio Mogollón.

Don Santiago Ortega y Sánchez Valdepeñas.

Don José Díaz Salazar, padre de nuestro amigo D. Dimas.

También ha fallecido en Ciudad-Real el

jóven D. Antonio Vázquez, hijo del renombrado procurador D. A. Zoilo Vázquez.

Reciban sus apreciables familias la expresión más sincera de nuestro sentido pésame.

Nuevo establecimiento.—Tenemos entendido que en breve contará esta localidad con un nuevo comercio, en el que se podrán encontrar las últimas novedades en géneros de punto, camisería, guantería, corbatería y otros caprichos de moda.

Parece ser que dicho comercio será sucursal de la casa Giner de Madrid.

Exámenes de las Escuelas.—En la mañana del viernes, se verificaron los exámenes públicos en las Escuelas Municipales de niños y niñas y en la de párvulos.

Los individuos que componían las diferentes comisiones de la Junta local de Instrucción, salieron bien impresionados del estado de instrucción de los niños.

Importación de vinos.—La importación de vinos españoles en Francia, en los once primeros meses del corriente año ascendió á 2.893.082 hectólitros. En 1898 importó 4.415.281 y en 1897 2.738.448.

Cultos

Esta noche se celebra á las 12 en las parroquias la misa de la Navidad del Señor llamada del gallo.

Como cuarto domingo del mes, celebran sus cultos en las Carmelitas las Hijas de María.

Daimiel: Imp. y Enc. de F. Espadas López

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del HOTEL PIZARROSO.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de Capellán, Profesores todos titulados y Médico.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las oposiciones

ACADEMIA DE DIBUJO,

MATEMATICAS Y CALIGRAFIA
dirigida por
DON MATÍAS LLADÓ Y PORCEL
Estación 11.—DAIMIEL.

Dibujo general y de aplicación, para Carpinteros, Cerrajeros, Albañiles, etc.
Clases especiales para señoritas.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGURO
Capital social 1.000.000 de pesetas
Domiciliado en MADRID, Felipe V. núm. 2.

SEGUROS

Sobre Incendios,
Cosechas

de Heladas y Pedriscos,
Ganados y Niños.

Préstamos á los labradores con el interés del 6 por 100 anual.
Para más informes pueden dirigirse en Daimiel á su representante D. Francisco Moreno y al Profesor Veterinario de dicho Banco D. Juan Félix Herreros, ó á los delegados de provincias.

COMPANIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA A VAPOR
Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS
Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberí), MADRID.

QUINTA DEL NIÑO JESÚS

Se vende leña superior de encina en haces y apilada á 2'50 pesetas carro de una caballería y 5 de yunta.

También se venden palos de encina á 0'15 pesetas arroba.

Para entenderse: NICOMEDES MEGIA, calle de la Amargura, núm. 29.

REPARACIONES

de bombas, prensas de todos sistemas y toda clase de aparatos para bodegas, molinos, etc.

Especialidad en máquinas de coser y bicicletas.

Francisco Cid

MECÁNICO

Plazuela de Lepanto, n.º 1, DAIMIEL

ESPECIALIDAD EN CORONAS DE TODAS CLASES

EMPRESA FUNERARIA

DE

RAFAEL NEGRILLO Y COMPAÑÍA

Esta Empresa, que jamás altera sus precios y prescinde de la posición social del que la honre con sus encargos, sirve con prontitud y esmero toda clase de servicios fúnebres á una tarifa excesivamente económica.

Plazuela de San Pedro.—DAIMIEL

Servicio para los pueblos inmediatos

Se encuentran lapidas y panteones

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas
Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

Sobre la Vida, contra Incendios, Seguros Marítimos,	SEGUROS Terrestres, Cosechas, Heladas,	Pedriscos, Ganados y Accidentes.
---	---	--

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.
Se admiten Agentes con buenas referencias.
Agente en Daimiel: D. José Cerro.—Aluimas, núm. 5.

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—Monescillo, 9, DAIMIEL.

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—Pídanse muestras.

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO



STURGESS Y FOLEY

ALCALA, 52. MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID

MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER
Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

J. C. BUHLER & AUG. ISSANJOU

DAIMIEL (España)

Casa establecida en esta Ciudad el año 1880
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
PRIMERA FABRICA EN ESPAÑA DE APERITIVOS
MEDALLA DE ORO
EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
(primera donde ha presentado sus productos)

REGALOS DE NAVIDAD

Nada mejor que los Chocolates de MATÍAS LÓPEZ y COMPANIA COLONIAL, reconocidos universalmente como los MEJORES DEL MUNDO y cuyo gran consumo que hace esta casa permite ofrecer á sus favorecedores descuentos de Fábrica.

DOMINGO MORENO

DAIMIEL